

nada permanece lo que era ni cómo y dónde era, sino que todo se desplaza, se transforma, nace y perece.¹⁰ Esta visión totalitaria y sintética del cosmos es válida indiscutiblemente para los procesos de tipo social. En este sentido, la comunidad no es un agrupamiento aislado, sino que actúa y reacciona sobre otras comunidades y muy especialmente sobre la sociedad en general o el grupo social mayor de que forma parte,¹¹ los cuales, a su vez, revierten su influencia sobre aquélla. b) El juego de las fuerzas centrípetas y centrífugas de la estructura social —económica y cultural— da la tónica indispensable que provoca la dinámica, el cambio o la evolución de la comunidad. En cuanto ésta se pone en contacto directo con otros agrupamientos humanos, despierta al interés de producir nuevos satisfactores para sus necesidades materiales y espirituales, transformando, para la cristalización de su finalidad, las técnicas productivas y el mundo socio-cultural en la esfera de sus actividades. Con ello, la lucha de las fuerzas conservadoras y transformadoras se agudiza hasta que al contenido social corresponden nuevas formas de vida, nuevas formas de relación social, nuevas formas de producción, nuevas formas de visión cultural, científica, religiosa, artística, etc. El concepto de la comunidad, refleja así, no un conjunto estático, sino un agrupamiento que deviene en el tiempo y en el espacio. Por tal motivo, esta categoría sociológica no está acabada, no está hecha, no es algo muerto, sino en transformación, en constante hacerse, en ininterrumpido proceso vital.

La Comunidad Urbana Objeto de Estudio de la Sociología.—Específicamente, la comunidad urbana, con su infraestructura económica y su supraestructura cultural e ideológica, constituye el objeto particular de estudio de la Sociología Urbana.

Precisado lo anterior, ingresaremos a los campos complejos de esta disciplina, con una mira fundamental: la de considerar la ciudad como ente cuyos ángulos determine en sus elaboraciones la Sociología.

Si tomamos en cuenta, como afirma Egon Ernest Bergel, que el interés científico por la ciudad es muy viejo, pero la ciencia de la Sociología Urbana es absolutamente reciente,¹² y aunamos a la anarquía terminológica la confusión del vocabulario de la ciencia de la sociedad en su proyección unitaria y especializada —cuando escapa de verdaderas desviaciones científicas, filosóficas y metodológicas—, tendremos un panorama generalizado de la aguda

¹⁰ Federico Engels, *Anti-Dühring*, Ediciones Fuente Cultural, México, p. 28.

¹¹ Lucio Mendieta y Núñez: *Op. cit.*, p. 120.

¹² Egon Ernest Bergel: *Urban Sociology*, McGraw-Hill Book Co., Inc., New York, Toronto, London; 1955, Prefacio, p. vii.

época crítica por la que atraviesan los estudios sociológicos, a causa del desarrollo histórico de esta disciplina, que apenas en el primer tercio del siglo pasado encontró su sitio y hundió sus raíces en la conciencia filosófica positivista de Augusto Comte. Producto inevitable de la firme convicción, por aquélla época, de la necesidad cada vez más notoria de la creación de una ciencia de las relaciones interhumanas, y además, producto del progreso y desarrollo de un método aplicable al conocimiento de los hechos sociales, la Sociología, a pesar de las serias objeciones y dicotomías irreconciliables e irreductibles que se le han presentado en sus capítulos metodológicos —motivadores de sus crisis permanentes— ha tenido una línea continua de desarrollo fecundo, que se traza desde a época de los escritos comteanos hasta nuestros días.

En consecuencia, las crisis, lejos de perjudicar el desenvolvimiento de los conocimientos sobre la sociedad, los han conducido por los cauces de una mayor precisión y rigor en la investigación de la problemática social. Por ello, armada con el instrumental de la experiencia, la Sociología contemporánea resuelve las dicotomías en sus síntesis, conciliando y reduciendo los contrarios a la unidad. Así, fortalece su actitud analítica-sintética, inductiva-deductiva, teórica-práctica, natural-cultural, sin menoscabo de su carácter totalizador y objetivo, si bien éste es un movimiento iniciado por los partidarios de la aplicación de la dialéctica al estudio de los problemas de la convivencia humana.

1. *La Multiplicidad de las Definiciones de Ciudad.*—Por lo expuesto, los estudios sobre la ciudad realizados por Sociólogos tan distinguidos como Stuart A. Queen, Lewis F. Thomas, Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman, Egon Ernest Bergel, Nels Anderson, T. Lynn Smith, David B. Carpenter, para citar sólo algunos, aunque poseen indudables puntos de contacto, difieren en esenciales cuestiones de la temática sociológica urbana, sobre todo en la definición de ciudad.

Una definición —dice Medina Echavarría— pretende ser una descripción concentrada y exacta de un trozo de la realidad,¹³ descripción que tiene sus fuentes en los métodos experimentales. Esto quiere decir que la unificación de los conceptos sociológicos será posible a partir de la aplicación de la metódica empírica, a partir de la cuantificación del proceso social, por medios estadísticos. Mientras tales estudios no se proyecten y se efectúen siguiendo los carriles de este criterio, utilizaremos para la redacción de esta ponencia el material sociológico existente.

¹³ José Medina Echavarría: *La Sociología y sus temas*, Memoria del Congreso Científico Mexicano, t. XII, UNAM, México, 1953, p. 535.

Wilbur C. Hallenbeck define la ciudad como una comunidad que consiste en una gran concentración de población en un área geográfica relativamente limitada, cuya actividad es la producción de mercancías manufacturadas y la distribución de varias clases de bienes y servicios que implican un alto grado de especialización y una complicada organización política y social.¹⁴ El Diccionario de Sociología de Henry Pratt Fairchild, a su vez, afirma que la ciudad es "la población general asentada de modo más o menos permanente... dentro de una zona relativamente unida, en donde se realiza la vida social y familiar usual, se llevan a cabo ocupaciones o actividades económicas y existe por lo común una organización política".¹⁵

2. *Diferencias Entre la Ciudad y la Comunidad Urbana.*—En estas definiciones se observa con claridad la confusión del término ciudad y la comunidad urbana. Es evidente que dichos conceptos sociológicos no se identifican, por más que son inseparables. "Es claro —dice el Dr. Mendieta y Núñez— que la comunidad se concreta no sólo en un conjunto de personas, sino también en un territorio, en un paisaje, en un ambiente biológico. Resulta indudable que el clima, la vegetación, los accidentes naturales y hasta los edificios, los parques, las calles y otros lugares públicos de las ciudades y villas son factores que intervienen directamente en la creación del sentimiento comunitario y en la persistencia de la comunidad como agregado social; pero todo esto no implica una verdadera relación entre las personas y las cosas, porque la casi totalidad de las cosas inorgánicas no pueden entrar en relaciones de ninguna clase, con los seres orgánicas y menos aún con el hombre que actúa de acuerdo con pensamientos y voliciones de las que aquéllas carecen y que son indispensables para que surja una verdadera relación sociológica."¹⁶ Por esto, afirmar que la ciudad es la comunidad, significa caer en una confusión temática fundamental, cuya amplitud alcanza los límites de la falsedad. La ciudad es una circunstancia, un medio cultural asentado en un área geográfica y económica, en el cual el agregado social desempeña las actividades esenciales para el mantenimiento de su existencia.

La creación del medio urbano resulta del eslabonamiento progresivo de procesos causales históricos, sociológicos y geográficos. El hombre —ser que convive en sociedad— tiende a una actitud preeminentemente actuante, actitud

¹⁴ Wilbur C. Hallenbeck: *American Urban Communities*, New York, Harper and Brothers, 1951, p. 32.

¹⁵ Henry Pratt Fairchild, Editor: *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1949, p. 39.

¹⁶ Lucio Mendieta y Núñez: *Op. cit.*, p. 121.

que tiene sus raíces sustanciales en la pasividad aparente, en la marginalidad utilitaria de la naturaleza frente al núcleo humano corroído y aguijoneado por la necesidad material y espiritual, resultado incontrovertible del orgánico desequilibrio morfológico, fisiológico y psicológico, cuya génesis responde al desgaste energético desarrollado en el mantenimiento diario de la dinámica vital. De aquí el hecho prodigioso que convierte al hombre en gigante: su esfuerzo material y mental, su actividad económica y cultural, transforma un medio geográfico, de pasivo en activo, de inútil en útil, de dinámico natural en dinámico humano. Por esta actividad productiva de bienes económicos y culturales, actividad primaria y fundamental que constituye el marco de los procesos sociales, red múltiple de complejas relaciones interhumanas, que deviene invariablemente —salvo en las épocas históricas decadentes— en un aumento gradual cuantitativo y cualitativo de las técnicas de producción, de los bienes de consumo y del patrimonio exclusivamente humano de los valores científicos, artísticos, morales, religiosos, etc., es posible la gestación del medio ciudadano.

En efecto, aunque sin atrevernos a aseverar como definitivo y absoluto, lo que es general y por ende relativo, podemos afirmar que si en la antigüedad las ciudades surgieron como simples refugios y más especialmente como centros religiosos y políticos, el comercio y la industria intervenían poco en su fundación.¹⁷ Por el contrario, en la etapa feudalista de la historia, la génesis urbana hunde sus raíces en las actividades comerciales, sin desconocer que existieron importantes centros manufactureros tales como Flandes. En el siglo XVIII, con la revolución industrial, el poder de las máquinas y su consecuente división del trabajo, el auge de las producciones industriales, el rápido desarrollo de las vías de comunicación y de los transportes, elementos necesarios para la invasión de los mercados, hicieron posible el rápido proceso de urbanización, proceso que agudizó el antagonismo entre campo y ciudad, convirtiendo esta dicotomía en una síntesis, en la cual cada uno de los términos es condición necesaria para la existencia del otro.

3. *Las Características Típicas de la Ciudad.*—La ciudad es, pues, un producto social, cuyas características típicas varían en el transcurso del tiempo y de acuerdo con el espacio. Por esto es necesario aclarar que nuestra definición de ciudad, con fundamento en las investigaciones realizadas por los sociólogos norteamericanos citados y en los estudios del Dr. Lucio Mendieta y Núñez, corresponderá única y exclusivamente a una situación objetiva contemporánea.

¹⁷ Osburn y Nimkoff: *Op. cit.*, p. 376.